



## **CELEBRACIÓN – PRESENTACIÓN DEL AÑO DE LA MISERICORDIA**

Ha sido providencial que en pleno “discernimiento” del curso pasado para entrever un buen camino para la Pastoral Diocesana, un nuevo Plan Diocesano de Pastoral, apareciera el anuncio y convocatoria del Papa, del Año Jubilar de la Misericordia. Dos palabras venían a centrar el nuevo Plan: “Encuentro y Misión”. Ambas desde *“Evangelii Gaudium”*, deseando ofrecer un itinerario formativo y de acción pastoral a la vez, y el Papa, a su vez, nos invitaba a “tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signos vivos del obrar del Padre” (MV3). Un encuentro que tiene un aspecto contemplativo: Contemplar a Jesucristo, Él es el rostro de la misericordia del Padre. Y una misión: hacer más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes. Este es el objetivo fundamental del Jubileo extraordinario de la Misericordia y que nosotros hemos integrado en el proyecto marco del Plan Diocesano de Pastoral que hemos conocido en el inicio de este acto y que ofrecemos a todos los diocesanos, a todos.

Hoy, además, nos reunimos para que, mirando al Señor en la Eucaristía y escuchando sus palabras que nos hablan del Padre bueno en la Parábola, le pidamos, como preparación al Año de la Misericordia, que nos dé ojos nuevos para mirarnos personalmente y ver de convertirnos al amor de Dios nuestro Padre, y también ojos nuevos para volver a Él desde el conocimiento de su amor en Jesús el rostro de su misericordia; así como pedirle un corazón nuevo para despertar y ser sensibles ante las necesidades de los hermanos, para ejercitarnos en las obras de misericordia debidas y hacer, así, veraz y eficaz nuestro testimonio del Padre.

Efectivamente, el Papa nos pide que como efecto de “tener la mirada fija en la misericordia” seamos nosotros “signos vivos del obrar del Padre” (MV3). Y en la parábola que acabamos de escuchar y meditar vemos destacadas dos actitudes del Padre que os animo a hacer nuestras y a



practicarlas, especialmente en este Año Jubilar, para avanzar como “signos vivos del obrar del Padre”: el perdón y la generosidad.

Para el perdón constante y profundo es como vamos, verdaderamente, a ser como el Padre. El perdón es el camino para superar los miedos y acoger a los demás sin esperar nada a cambio. Vivamos esto a todos los niveles.

Por la generosidad; tal como vemos en la portada, el Padre al hijo que se va le da lo que pide, y le colma cuando vuelve. Y al hijo mayor le dice: “Todo lo mío es tuyo”. El Padre no se reserva nada. Lo mismo que el Padre se vacía por sus hijos debo hacer yo. Jesús deja entender que en esta oblación está el signo del verdadero discípulo: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los suyos”. Darse. Es lo que hizo el mismo Jesús. Cada vez que damos un paso en esa dirección nos parecemos a Jesús, somos signos vivos del amor del Padre, que en su generosidad nos dio a su Hijo.

Hermanos ante nosotros una hermosa tarea, un camino fecundo si tomamos el Plan Diocesano no como papel, sino como oportunidad y medio para avanzar en la formación y la acción pastoral y como instrumento de comunión con el resto de la Diócesis y con la Iglesia Universal, viviendo el Año de la Misericordia.

Hermanos antes nosotros un curso singular, Año Jubilar, denso de gracia con toda la Iglesia. No nos aislemos, sigamos abiertos a la vida y propuestas de este gran Año Santo. Y, además, seamos en muchos sentidos, testigos del amor del Padre, por las obras de misericordia. Y apóstoles de la Misericordia en una época con tantas necesidades, necesidades de “signos vivos” del Padre. Así sea.



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante